

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA

Nació en México, D. F., el 2 de noviembre de 1897 y ahí murió el 15 de enero de 1943.

Historiador, periodista, catedrático. Militó en los partidos de izquierda y combatió tenazmente por sus ideales progresistas. Fue diputado al Congreso de la Unión.

Es autor de varias obras: *Estudios históricos, sociales y literarios* (1923); *Excelsitud del arte*; *La lucha de clases a través de la historia de México*; *Sugerencias revolucionarias para la enseñanza de la historia*; *Crímenes de los imperialismos*; *Emiliano Zapata y el Agrarismo Nacional*; *José Ma. Morelos y Pavón, precursor del socialismo en México*; *Javier Mina, representativo de la lucha clasista en Europa y América* (1937); *El Plan de Iguala, sus orígenes y su importancia* (1921); *La estrella roja; doce años de vida soviética* (1929); y abundantes artículos en periódicos y revistas.

Fuente: Rafael Ramos Pedrueza. *Estudios históricos, sociales y literarios*. México [s.e.], 1923. 280 p., p. 45-49.

PEDRO MORENO

La personalidad de don Pedro Moreno es de una belleza moral extraordinaria; toda valor, entusiasmo, arrojo, fe vivísima, constancia heroica, abnegación indecible.

Hemos sido ingratos con este caudillo insurgente; su nombre es apenas conocido, sus hazañas y sus virtudes, casi ignoradas... La historia lo toca reverente, fervorosamente, la gratitud nacional debió erigirle monumentos; su nombre, su recuerdo, su memoria excelsa, deben anidar en el fondo de todos los corazones mexicanos, como reliquias en el fondo de un santuario. Al acercarse el héroe, evocando su noble vida y su glorioso martirio, las almas se inclinan devotamente...

En la hacienda de "La Daga", recostada en la sierra de Comanja, entre rocas abruptas y selvas misteriosas, nació un niño hermoso y robusto como los que brotan a la vida en los cuentos bellos, destinados a empresas magnánimas, envueltos, desde que abren a la luz sus ojos, en el esplendor de los destinos heroicos, el 18 de enero de 1775; el niño tornóse luego en adolescente viril, aficionado a la caza y a todas las emociones nobles y violentas, respirando el ambiente vital de los

bosques que coronan las serranías salvajes y magníficas del pintoresco Estado de Jalisco, enamorado del campo, del sol, de la libertad inmensa, de los peligros, de los ejercicios varoniles que fortifican y templan el espíritu y el cuerpo . . . Días enteros pasaba el joven Pedro dedicado a la caza, o bien domando potros brutos ó marchando a través de la sierra, con varios amigos, en largos paseos, cruzando a nado los ríos, saltando precipicios, desafiando torrentes y tempestades, fatigas y peligros, para tornar más fuerte, más enérgico, más entusiasta, más activo y osado, de tales excursiones.

Fue arrancado a tan libre vida por la energía de sus padres, muy en contra de los anhelos de Pedro, para que hiciese sus estudios en Guadalajara.

Llegó a distinguirse por la fuerza de su inteligencia, como por la de sus músculos y carácter, obteniendo brillantes calificaciones en filosofía y en algunas materias de jurisprudencia. Era, según el decir del admirable historiador y presbítero don Agustín Rivera, un muchacho franco y valiente, tan fuerte y bravo que todos sus compañeros de estudios le decían "El Toro".

Siendo muy joven todavía, amó con la impetuosidad de su temperamento apasionado y violento a una joven, con quien se casó poco después, encontrando en su esposa, la señora Rita Pérez, una mujer fuerte, patriota, digna compañera de don Pedro Moreno, que era entonces un hombre, en toda la plenitud de su desarrollo y energía.

En el año de 1814, don Pedro Moreno se dedicó al comercio, vendiendo en el Estado de Michoacán todos sus efectos.

En Apatzingán estuvo en contacto con la junta de insurgentes que formaban el Congreso, y desde ese tiempo dedicóse con todas sus poderosas energías, con todo su corazón, a la causa de la independencia de México. Su esposa y sus pequeños hijos le siguieron en tan bella empresa, estableciéndose en la hacienda de "La Saucedá", de la propiedad de Moreno, preparándose éste a la lucha por la patria, reconcentrando a su gente y acaparando grandes cantidades de víveres, municiones, armas y elementos para una larga campaña, lanzándose a la guerra en unión de sus criados, peones y de su hijo Luis, que era entonces un niño de 12 años. Sufrió, como doloroso noviciado, una derrota honrosísima, causada, no por falta de valor, sino de táctica militar, en Piedras Coloradas; derrotando poco tiempo después a su vencedor, Galdámez, en las Jau-

las, y obteniendo una segunda victoria más tarde en Ojo de Agua, muriendo el jefe antes dicho durante la batalla. Soportó valientemente, con ardor inextinguible, muchos reñidos encuentros con el formidable realista Calleja, hasta septiembre de 1816.

A fines de ese año sufrió el inmenso dolor de que su pequeña hija Guadalupe fuese robada por los realistas, quienes la depositaron en la hacienda de Cañada Grande, y manifestando a don Pedro Moreno que si se negaba a indultarse, dejando de combatir por la independencia de México, no le sería entregada su hija; pero que si se indultaba, ésta sería enviada inmediatamente a su poder. El héroe contestó: "Tengo otros cuatro hijos, podéis tomarlos prisioneros, como a mi pequeña Guadalupe..."

En el año de 1817, Moreno gozó la satisfacción de conocer al invicto don Francisco Javier Mina, con quien cultivó íntima y noble amistad, demostrando Moreno su profunda modestia y desinterés, con ponerse a las órdenes de Mina, entregando a este afortunado capitán todos los elementos que estaban reunidos en el Fuerte del Sombrero, para proseguir la campaña insurgente. En compañía del generoso navarro, combatió Moreno con el ardor acostumbrado, marchando siempre victorioso, bajo la dirección técnica de Mina, soldado digno de admiración. Moreno quedó como jefe de las fuerzas en El Sombrero, por haber salido Mina con una escolta, sosteniendo un sitio tremendo y llevando a cabo una retirada amarguísima, después de una resistencia heroica, teniendo que exponer a su esposa y a sus hijos, que le acompañaban, a las balas enemigas. La familia del héroe fue conducida a León, en donde sufrió todos los dolores del cautiverio.

El abnegado insurgente estuvo tres días solo, sin alimentos, enfermo de disentería, huyendo de los realistas, hasta que pudo reunirse con Mina cerca del rancho del Venadito; en el camino supo que su hija Guadalupe había muerto en Silao, prisionera de sus enemigos; y que su esposa, después de sufrir miles de fatigas y privaciones, había abortado en la prisión.

El denodado don Pedro Moreno murió a los 42 años de edad, combatiendo como un león en el rancho del Venadito que se ha citado; cuando Orrantía, jefe realista, atacó esta posición, en cuyo asalto fue aprehendido Mina, el 29 de octubre de 1817.

Los soldados realistas cortaron la cabeza al cadáver de Mo-

reno; la llevaron a Lagos y estuvo expuesta clavada en una pica, durante tres meses, en la calle de Buenavista.

El Gobierno virreinal trató muchas veces de comprar, ofreciendo grandes sumas, al heroico don Pedro Moreno; pero éste invariablemente dio la misma respuesta: "Prefiero morir a respirar entre los enemigos de mi Patria", sacrificando su esposa, sus hijos, su fortuna, su hogar, su felicidad y su vida por la independencia de México.

Su hijo Luis, de 14 años de edad, y su hermano Juan de Dios, murieron heroicamente, combatiendo por la independencia de México, en la batalla de la Mesa de Caballos.

La esposa del mártir murió a la edad de 85 años, en el de 1861, en una posición humildísima, en la obscuridad, ignorándose que fuese la viuda de uno de los más gloriosos insurgentes, cuyo solo nombre simboliza ardiente y profundo amor a la patria, valor invencible, desinterés y abnegación, heroísmo y martirio.

¡La justicia exige que el héroe insurgente don Pedro Moreno, soldado valerosísimo y hombre culto, inteligente y patriota en grado sumo, tenga la gloria que merece; y el amor y la gratitud a que es acreedor, entre los mártires de la libertad y los más nobles hijos de la patria mexicana!

* * *

La noble carta que sigue, demuestra el alto patriotismo de don Pedro Moreno, quien contestó en ella el oficio del general realista don José de la Cruz, invitando a Moreno al indulto.

"Si los sujetos de quien usted procuró informarse de mi carácter, lo hubieran hecho con la franqueza y veracidad debidas, desde luego hubieran conocido que es inútil toda tentativa para hacerme abrazar propuestas que me degradan. Supongo que hayan sido importantes los golpes que ha llevado el partido nacional en estos últimos días; pero conozco que son alternativas de la guerra, de que jamás podrá eximirse el partido europeo, y que no han sido de menos consideración los que los americanos han dado por otros rumbos.

"Cuando me decidí a favor de la patria, no fue para vengar personalidades, de que estoy muy distante, sino para añadir mis esfuerzos a los de tantos insignes varones que, poseídos de ideas liberales, intentaron sacudir el yugo opresor que por espacio de casi 300 años habían sufrido los desgraciados americanos.

"Las escenas de horror y de sangre que se han representado en mi país, son más debidas a las armas del mando de usted, que a mí. Todos los americanos están autorizados por el derecho de represalia para hacer sufrir a sus enemigos los mismos males que éstos les infieren. Conozco que este derecho tiene sus límites; pero al mismo tiempo advierto que no guardan alguno las tropas enemigas que han inundado este territorio, llegando las agresiones hasta el extremo de asesinar a las mujeres.

"Ese rasgo de virtud, que por razón de mi educación supone usted en mí, influyó poderosamente en mi decisión, obligándome a despreciar los riesgos y a sacrificar el reposo de mi familia. ¿Pero de qué sacrificios no es acreedora la patria?

"Cual haya de ser la suerte de los infames que se han acogido al indulto, lo verán los que sobrevivan al tiempo de la presente lucha. Yo desde ahora les anuncio que habrá de ser la misma que sufrieron los crédulos peruleros.

"Si la vulgar educación de Vargas y Salgado los indujo a cometer tamaña felonía, no debe usted esperar de mí otro tanto, pues que quiero más bien la muerte que respirar un solo instante entre mis enemigos. El presbítero Vega ha sido tratado como usted justamente debía prometerse de mis principios.

"Dios guarde a usted muchos años, como deseo.

"Campo del Sombrero, enero 16 de 1817.—*Pedro Moreno.*"